

## **RIESGOS Y AMENAZAS EN EL MUNDO ACTUAL: EL IMAGINARIO DE LOS TERRORISMOS CONTEMPORÁNEOS**

© Fernando PINTO Cebrián. Coronel de infantería (R), ex miembro del CNI y Doctor en Historia

Cómo citar:

PINTO Cebrián, F., "Riesgos y amenazas en el mundo actual: el "

Publicado en la web jurídica policial <http://www.ijespol.es/>.

A título didáctico, y antes de entrar en las consideraciones relativas al terrorismo contemporáneo, una breve precisión para establecer la diferencia existente entre riesgo y amenaza, conceptos en ocasiones confundidos; precisión de interés por cuanto afecta directamente al nivel de seguridad a plantear.

Por riesgo entendemos la posibilidad natural o intencionada de causar algún daño, y por amenaza la probabilidad de que el riesgo se haga realidad. Así, si el riesgo exige seguridad desde la prevención transformada en protección, la amenaza, al estar cerca de la realidad ejecutiva, precisa de una seguridad de mayor nivel, y si ésta afecta a un Estado hablamos entonces de Seguridad Nacional integrada en la Defensa Nacional.

Riesgos/amenazas que en los documentos donde son recogidos, en número variable y en evolución a lo largo del tiempo, aparecen con la calificación de confidencial o de secreto para evitar vulnerabilidades y posibles tensiones diplomáticas.

Finalmente, en cuanto a la evolución general de las amenazas resulta de interés para la comprensión de las actuales, el análisis de las pasadas y de las tendencias cara al futuro. Así, hasta avanzada la guerra fría desde la II GM las amenazas eran fundamentalmente militares (guerras regulares) y a ellas se sumaron una gran cantidad de guerras irregulares (rurales, urbanas con grupos terroristas en su seno); a finales del siglo XX, la amenaza militar regular disminuye y crece la irregular y junto a ella el terrorismo (comienzo de la concepción de la guerra asimétrica en la base del enfrentamiento entre un ejército regular y unas fuerzas irregulares); y en la actualidad, aunque subsisten algunas amenazas militares, hay un crecimiento sustancial de la citada guerra asimétrica, destacando, como amenaza grave, el terrorismo yihadista.

Por otra parte, en cuanto a la necesidad del conocimiento del imaginario terrorista, hemos de tener en cuenta en principio que, en la resolución de un problema de cualquier índole prima generalmente, al menos en los primeros momentos, el cómo, el dónde y el cuándo, sobre el porqué, asunto éste que no es conveniente olvidar a la hora de tomar decisiones por muy urgentes que aquellas sean.

Así, cuando la sociedad se encuentra afectada por el terrorismo siempre surge de inmediato la pregunta: *¿Qué hacer para combatirlo?* acogiendo el dónde, el cómo y el cuándo hacerlo. Sin embargo, pocos, al menos inicialmente, se hacen la siguiente: *¿Qué ha ocurrido, o que hemos hecho, para que entre nosotros surja tal problema?* Y menos aún las cuestiones más positivas a tal fin: *¿Qué motiva a los terroristas? ¿Por qué actúan con violencia? o ¿Cómo podemos evitar que algunos miembros de la sociedad nacional e internacional piensen en el terrorismo como única salida a sus problemas?* Preguntas que muchas veces los analistas y otros expertos (en ocasiones sólo de nombre), entregados por completo a la visión de la acción terrorista, de su operatividad, suelen obviar, al menos inicialmente.

Hay que tener siempre presente que un grupo terrorista, proceda de una insurgencia, esté integrado en una guerrilla-milicia o sea independiente como tal, se arma, se ´militariza` en su caso, en torno a un imaginario fundamentado en una teoría que le sirve de base, su filosofía, de índole política (que puede ser de izquierdas, de derechas, nacionalista e internacionalista) y/o religiosa (generalmente radical), que contiene la causa o idea justificativa de acciones.

Así pues, el conocimiento en su origen de las razones, de las causas primigenias que, junto a posteriores “añadidos” y “sustracciones”, se convierte, no sólo en un medio importante para atajar el terrorismo antes de su aparición si ello fuera posible sino para frenarlo cuando ya está presente, evitar su proliferación y vislumbrar los probables escenarios de futuro que lleven a su desaparición.

Es por ello por lo que al terrorismo se le ha de combatir conjuntamente, tanto desde el importante terreno operativo (policial y, en su caso, militar) como desde aquel de las ideas, el terreno ideológico, ya que anclarse en el primero sin tener en cuenta el segundo

conlleva la posibilidad de cometer los mismos errores una y otra vez sin solucionar el problema.

Si en general, y descendiendo al detalle, tenemos conocimiento de las diferencias en cuanto a la operatividad de los grupos terroristas antes del 11-S y de los posteriores: antes activos en una unidad territorial concreta, siendo el terrorismo un problema de cada Estado y de algunos del entorno, y hoy activos, con una mayor crueldad, en todo el mundo afectando a toda la comunidad internacional, las existentes en cuanto a sus motivaciones son también esenciales: si antes había una justificación ideológica, más o menos asentada, de carácter subversivo-revolucionaria (dentro de grupos calificados de nacionalistas, separatistas independentistas, revolucionarios marxistas, anarquistas, etc.), en la actualidad, en sus motivaciones prima, al hablar del terrorismo yihadista (el más preocupante), por encima de consideraciones políticas también existentes, el factor religioso como fundamento base con aplicación subjetiva a cada situación, de una interpretación fanática y radical del Islam (interpretación dependiente del grupo religioso que se considere).

Motivaciones/imaginarios que, como siempre, se difunden a través de una propaganda ad hoc, hoy de una forma mucho más rápida y amplia que antes gracias a los modernos medios de comunicación social (internet, redes sociales, etc.).

En principio, de la mano de Al Qaeda con su propuesta de la reinstalación del islam (su islamismo político) y de la yihad ofensiva, como única solución a los problemas de todo tipo que sufren los países musulmanes frente a la agresión occidental (de los EEUU y sus aliados) que los crea y, asimismo, frente a su ancestral enemigo chií, se expandió el terrorismo yihadista aprovechando toda tensión interna en aquellos, antes durante y después de la “primavera árabe”, y en adelante desde el Estado Islámico (EI) superando a Al Qaeda, no sin rivalidad, al reforzar su imaginario con la existencia de la realidad tangible de la posesión de un territorio, el de su califato, desde el que actuaba contra los países musulmanes del entorno, con o sin problemas internos o en guerra civil, en un intento de ampliar el mismo, al tiempo que hacía y hace presión sobre los países del Norte de África, y actuaba y actúa violentamente contra sus enemigos occidentales (con preferencia actual en Europa); hecho diferencial que convirtió al EI en la primera y mayor organización terrorista mundial de todos los tiempos; organización que aún subsiste tras

su derrota en Siria/Irak, en pugna también con Al Qaeda, en otros territorios persistiendo en su idea de un califato expansivo.

Desde este marco referencial se pueden esbozar los imaginarios a los que posiblemente tendremos que enfrentarnos en el futuro (un futuro que ya se está haciendo presente).

En el lado occidental se puede pensar en la presencia de los siguientes posibles: un imaginario de rebeldía, fruto de la situación social creada por la crisis económica, que pudiera propiciar actos violentos ocasionales o la reaparición de algunos viejos grupos terroristas; un imaginario xenófobo/islamófobo ante el creciente movimiento de inmigrantes y refugiados musulmanes, imaginario provocador, no solo de algaradas sino de violencia organizada ante el temor de una infiltración terrorista; un imaginario yihadista de la mano de terroristas y/o “lobos solitarios”, nacionales o foráneos asentados; y, por último, un imaginario de violencia personal, independiente, creado posiblemente bajo algún tipo de enfermedad mental agudizada por la presión de la situación socioeconómica e ideológica de su entorno.

Y en el lado de los países musulmanes seguramente hemos de contar con la posibilidad de los imaginarios siguientes: un imaginario propio de unas “primaveras árabes” renacidas desde la frustración que, en algún caso, han provocado ya lo que algunos analistas han calificado de “revueltas de carácter económico”; un imaginario yihadista de ‘venganza’ tras la derrota territorial del Estado Islámico, imaginario que trata de infiltrarse entre los islamistas moderados y expandirse en todas las sociedades musulmanas, incluso en las occidentales, eliminando por la fuerza todo lo que se les opone; un imaginario musulmán anti yihadista que, procedente de países o grupos musulmanes disconformes con las posturas religiosas, políticas y de acción de los yihadistas, imaginario anti yihadista que debería estar por encima del occidental, ya que si este fuera tomado como prioritario podría ser interpretado en el mundo musulmán como injerencia; y, por último, un imaginario occidental anti yihadista, creado o por crear, basado, al menos hasta ahora, en el miedo y no en el conocimiento del imaginario terrorista.

Imaginario, base de la actual guerra asimétrica o híbrida en la que se entrelazan fuerzas convencionales y no convencionales, combatientes y civiles, acciones de destrucción, acciones psicológicas y de propaganda por parte de ambos bandos manipulando la realidad; una guerra en la que, al margen de la intervención armada (en debate sobre su real utilidad a pesar de las últimas victorias sobre el EI), con diversas y cambiantes estrategia, en la que la actuación de los servicios de inteligencia es clave para, al margen de llegar a conocer sus estructuras, estrategias, tipos de acciones, medios y procedimientos empleados, alcanzar el conocimiento de las causas que les motivan y proceder a su inhabilitación. Asunto nada fácil dado el fanatismo de las actuales generaciones de yihadistas implicados actualmente en la guerra y en la violencia terrorista, y el desconocimiento y falta de comprensión de la mentalidad de los mismos desde el lado occidental; una mentalidad que, por no combatida, puede propiciar cara al futuro, el mantenimiento de las ideas terroristas en el tiempo a pesar de la victoria militar sobre ellos en el terreno del califato.

Asunto que requiere con urgencia el establecimiento (se está ya caminando en ello), dado el carácter transnacional de este terrorismo, de un sistema capaz de coordinar las actividades de las Policías y de los Servicios de Inteligencia occidentales y árabes/musulmanes (algo imprescindible) para que el anti imaginario en su contra sea capaz de prevenir y de poner en cuestión la aparición, evolución y desarrollo de aquel de los yihadistas. Unos Servicios de Información e Inteligencia capaces de compartir sus datos en tiempo oportuno para evitar aquellos posibles errores que pudieran haber sido evitados.

Asunto en el que España se siente concernida por cuanto los yihadistas, quienes así lo han expuesto en diversas ocasiones, consideran que forma parte de la conspiración mundial organizada por los “cruzados” y los judíos para acabar con el islam, amén de ser un territorio a ocupar por seguir siendo musulmán a pesar de su pérdida, aquel de Al-Ándalus.

Es por ello por lo que se mira desde España (y asimismo desde Europa) a los países de la orilla sur del Mediterráneo, del Norte de África (tanto del Magreb: Argelia, Marruecos, Túnez, alcanzando al Sur, en el Sahel a Mauritania, Mali y Níger; como del Malkrech con Libia) con cierto recelo en cuanto posible origen de yihadistas que

podieran desarrollar actividades violentas, lo que ha llevado a la procura de una mejora tangible de las relaciones con los países citados, amén de desarrollar una estrecha colaboración *antiterrorista*.

